



PASARELA

Vega de Magaz - La Cepeda.
(León)

Revista de contenido sociocultural. Nº14



LOS QUE NOS PRECEDIERON DEJARON SU HUELLA.

SUMARIO

Edita y dirige:

La Comisión Organizadora de la
Semana Cultural.

Portada y Fotografías:

Autor: *Benito Álvarez*

PRESENTACIÓN.	3
<i>Benito Álvarez Fernández</i>	
CASTROS EN LA CEPEDA.	4
<i>Tino Álvarez</i>	
EL CASTRO DE LA IGLESIA CAÍDA Y LA JOTA.	6
<i>José María García Álvarez</i>	
EI CASTRO DE MAGAZ: MITO Y REALIDAD.....	8
<i>Benito Escarpizo</i>	
LOS SÍMBOLOS GRABADOS EN EL CASTRO DE SOPEÑA.	10
<i>Juan Carlos Campos</i>	
SEGUIDILLAS DE LA CEPEDA.....	13
<i>Adolfo Pérez</i>	
LA VEGUELLINA, DE LOS ROMANOS A LOS CEPEDA.	14
<i>Antonio Natal Álvarez</i>	
LA CORONA DE LA VEGUELLINA.	16
<i>Benito Álvarez González</i>	
EL CASTRO DE REVILLA.	18
<i>José María García Álvarez</i>	
SONETOS AL ROBLE CEPEDANO.....	19
<i>Ángel F. Casado Alonso</i>	
PARA LA REVISTA LA PASARELA.....	20
<i>Gumersindo García Cabeza</i>	
DIÁLOGOS EN EL CAMINO.	22
<i>Pablo García Álvarez. Luis García Delgado</i>	
PERSONAJE CEPEDANO: “PACO”.....	24
<i>Loren García Alonso</i>	
CEPEDANOS POR EL MUNDO.....	26
<i>Belarmino-Zacos</i>	
VEGA DE MAGAZ 1965–1972.....	29
<i>Manuel G. Martínez González</i>	
COSAS DE OTROS TIEMPOS (III).....	30
<i>Antonio García Álvarez</i>	
REPORTAJE GRÁFICO: “Aledaños de la Iglesia”.	32
<i>Benito Álvarez Fernández</i>	

SOMOS CEPEDANOS

BLOG DE VEGA MAGAZ: vegademagaz.blogspot.com.es

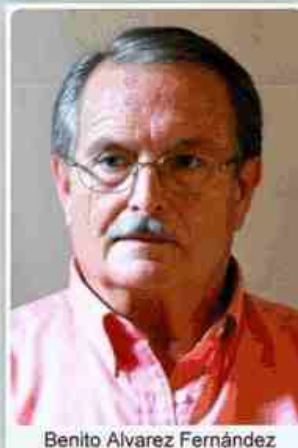
(Autor: *Juan Rojas Escribano*)



PRESENTACIÓN

Como no se valora lo que no se conoce, he confeccionado este mapa situando, por población y municipio al que pertenece, cada uno de los castros que mencionan nuestros colaboradores en sus artículos.

No es nuestra intención dar pistas a desaprensivos "caza tesoros" sino todo lo contrario; un ejemplo de buen hacer, lo tenemos en La Cepeda, me refiero al museo etnográfico del Torreón de Pernía en Otero de Escarpizo donde se pueden ver los objetos, recuperados del olvido, perfectamente ordenados, y clasificados para disfrute de todos; es de gran interés para los cepedanos que sientan orgullo de serlo...mimbres tenemos, lo único que faltan son manos para hacer los cestos.



Benito Álvarez Fernández

Benito Álvarez Fernández.

Hace ya años (muchos) de esta anécdota que sucedió en Cogorderos en una charla de una joven arqueóloga, para más inri de nuestra tierra. “¡La Cepeda no tiene historia!”. Con esta frase comenzó la que iba a ser una charla sobre la historia de la Cepeda y en la que la susodicha ponente se pasó una hora hablándonos sobre excavaciones arqueológicas en la cercana ciudad de Astorga.



A día de hoy el panorama ha cambiado bastante, nuestra abundante historia está poco a poco viendo la luz, las inquietudes de algunas personas hacen que vayamos conociendo cada día más detalles de nuestro pasado, y conocerlo debe ser el paso previo a apreciarlo, respetarlo y poner en valor algo que por haber convivido con nosotros generaciones y generaciones, una mayoría (grande) no lo ha sabido valorar. Estamos hablando de los castros.

En nuestra tierra tenemos la suerte de conservar unos cuantos ejemplos de ellos, por desgracia ninguno ha sido estudiado en profundidad y para mayor desgracia alguno ha sufrido verdaderos atentados, ejemplos claros de ello son los de Magaz, Villagatón, La Veguellina etc, etc víctimas de su propia leyenda, de la ignorancia de las gentes y de la desidia de las diferentes administraciones, empezando por las propias Juntas Vecinales de los pueblos donde existen ejemplos de estos antiguos asentamientos.

El presente artículo solo tiene la finalidad de hacer mención y dar a conocer los más importantes, no pretendo más que sea una invitación a conocerlos y que así con el conocimiento sepamos respetarlos y transmitir el interés por ellos. Para estudios en profundidad ya están otros con los conocimientos y la preparación necesarios.

Empezaremos siguiendo el curso del río Tuerto desde Astorga. La entrada a la Cepeda estaba protegida nada menos que por cuatro castros, uno en San Román en el que a principios del s. XX se encontró un torque de oro que desapareció, este castro está al Norte del pueblo en tierras de cultivo por lo que está bastante desfigurado. El segundo castro es el de Carneros en la parte trasera del barrio del castro y en el que en las obras para la construcción del ferrocarril allá por la segunda mitad del s. XIX también hubo algún que otro hallazgo del que no se supo más. En el propio castro hay una caseta de tapial desmoronándose y en los tapias se ven restos de cerámica y huesos. Seguramente para hacer las tapias utilizaron tierra del propio castro. El tercer castro está muy cerca de la iglesia de Brimeda. En fotografías aéreas se ve muy bien, así como desde el cercano castro de Sopena que es el cuarto que custodiaba el acceso a nuestra comarca, famoso por las huellas de las herraduras atribuidas al caballo del patrón Santiago a su paso por estas tierras y otros grabados en la peña de la cima. En este castro vi hace años una pesa de telar de barro cocido hallada en unas obras que un particular realizó en las inmediaciones.

Valle arriba por el Tuerto en las cercanías de Revilla está uno de los más conocidos y brevemente estudiado por JM Luengo. Al Oeste en la parte trasera, al lado de la entrada al castro estaba el cenital o vertedero del recinto, de este lugar se estuvo sacando durante generaciones tierra para los prados. En estas extracciones no era infrecuente la aparición de diferentes objetos desde piedras de molino de mano, pesas de telar, fibulas, agujas etc., etc. También el cultivo agrícola de su superficie deparaba hallazgos que aún conserva algún vecino de la zona. No muy lejos de este emplazamiento en el lado opuesto del valle está el castro de Cogorderos repoblado de pinos hace años. Durante la repoblación forestal, alumnas de la universidad de León que estaban haciendo la carta arqueológica de la zona, hablaron con el propietario de la plantación y este les dijo “que allí no tenían nada que rascar”. Una muestra más de la cerril mentalidad de alguna gente. Si hubo algún hallazgo, aunque fuera insignificante, silenciado.

En las cercanías de Castrillos, al Norte de una zona conocida como “Las de aceite”, hay otro, bastante difícil de reconocer por estar la zona cubierta de pinos y haber sido laboreada muchos años. En casa de un particular vi la piedra superior de un molino de mano hallado en él.

En La Vegellina hay una corona de explotación aurífera romana. Algún vecino ha encontrado restos cerámicos en esta zona que también ha sido agredida por caminos de concentración y por repoblaciones forestales recientes. Signo de que la mentalidad va cambiando, sé que algún vecino de pueblo se opuso a alguna de estas barbaridades.

En el valle del Porcos el primer castro es el que hay en las cercanías de Magaz en la zona de la Congosta,

¹ Restos de poblados prerromanos
Poblado fortificado en la Iberia romana.

imponente aún hoy a pesar de los terribles destrozos que fueron cometidos por un vecino de un pueblo de la zona con una excavadora en busca de un hipotético tesoro... en el que algunos siguen creyendo. En dicha agresión se destruyeron una parte importante de las fortificaciones que lo rodeaban. Al oeste de Vanidades hay otro levemente estudiado por la universidad de León.

Entre Benamarías y Vega está el castro de Iglesia Caída, pequeño, pero con una extensión considerable que fue habitada en los alrededores, donde se apreciaban muchos fragmentos de téglulas romanas, restos de cimentaciones y una conducción de agua hoy desaparecidos. Procedentes de este castro hay en el museo arqueológico provincial varias piezas, un pequeño gallo de bronce y una preciosa fíbula también de pequeño tamaño con dos cabezas de caballo y con símbolos sol-lunares grabados en ella, halladas durante la plantación de una viña a principios del s. XX... y en manos de un vecino de Vega hay alguna otra pieza hallada durante unas obras para la traída del agua.

En Porqueros al norte de la estación hay otro. Las cercanías de este pueblo y todo el monte que lo separa de Zacos y Ucedo fueron intensamente explotadas por los romanos en busca de oro; eso, por sí solo, daría para un interesante trabajo.

En Ucedo al Oeste del pueblo hay otro castro bastante desconocido, cubierto de vegetación, y al Este hay una zona que pudiera ser otro pequeño.

En Villagatón al norte del pueblo, al lado de la presa del pantano está el que los vecinos conocen como “la Prudencia” en este castro existen cazoletas grabadas en varias peñas y en la parte trasera existen varios fosos. En uno de ellos aún se podían apreciar hace años en el fondo piedras hincadas. Casi todos los fosos desaparecieron cuando comenzaron las obras de la presa con motivo de la construcción de un camino... que jamás se utilizó.

Al suroeste del pueblo, al lado de la vía del tren hay una corona de explotación aurífera de la época romana, que algunos llaman castro y que posiblemente fuera utilizada como asentamiento. Esta corona fue salvada “in extremis” de su destrucción por un apasionado de nuestra historia (sirva de ejemplo) cuando la junta vecinal del pueblo autorizó a la empresa que entonces construía la nueva carretera a que sacaran de allí la zahorra que necesitaran, lo que hubiera causado la práctica desaparición de ella.

Por último, lo que podría ser un castro aún hoy habitado sería la zona de Brañuelas conocida como “el pueblo”. Aún hace años ojos expertos vieron lo que parecía un pequeño lienzo de muralla en la parte este del pueblo, hoy eliminado para la construcción de una calle. En la vertiente Berciana de la Cepeda en el pueblo de Montealegre en las cercanías se ve otro castro al Este del pueblo. Y muy cerca del límite comarcal, en el camino que de la Cepeda entrando en el Bierzo por Cerezal hay otro, pero en territorio berciano.

Como vemos tenemos abundantes ejemplos de castros en nuestra comarca. Creo que es nuestro deber el hacer todo lo posible por conservarlos para las futuras generaciones que espero tengan más respeto y sensibilidad por nuestra historia, que la que la mayoría de nuestras gentes demuestran tener en el momento presente.■



Quintana. Fragmentos de hornillo doméstico y de caja salaria Íbera



Quintana de Fon. Fíbula en omega y fragmento de pulsera



La corona de Villagatón



Magaz. Fundición de puntas de lanza. Fragmento piqueta de crisol



Quintana de Fon. Piedra de molino



Piedras de onda. Varios castros

José María García Álvarez



El Castro de La Iglesia Caída está situado a 952 m. de altura en un lugar estratégico y dominante de los valles formados por los ríos Porcos y Rodrigatos. Todavía conserva el antiguo perímetro, casi circular, que estuvo fortificado y habitado durante siglos. He sido testigo de la existencia de una fuente que manaba todo el año en su ladera sur y de que un canal de agua lo alimentaba desde el norte. Su actual nombre deriva de una antigua iglesia derrumbada, que después de ser reparada terminó por abandonarse definitivamente, tal como está documentada en el libro de fábrica de la parroquia de Vega de Magaz en el siglo XVII, donde constan varios gastos con reseñas parecidas a esta: “Para componer la capilla mayor de la iglesia de arriba de nuestra Señora del Castro que estaba caída”.

Dado que para hacer un mínimo estudio del Castro de La Iglesia Caída se necesitarían exploraciones arqueológicas, sólo mencionaremos la persistencia de su iglesia como lugar de enterramiento tal como consta en un revelador testamento fechado en el año de 1680 en el que un vecino de Vega llamado Bartolomé Prieto

hasta esta fecha los enterramientos de los vecinos de Vega se realizaron en la iglesia de Nuestra señora del Castro situada en dicho castro, donde todavía continuaría el culto hasta principios del siglo XIX.

Y que, probablemente, en la época en la que nació el Castro, el río Porcos alimentaba un lago situado en lo que llamamos Lagunas, cercano a este Castro, lo que justificaría el pronto y continuado asentamiento de su población, tal vez, anterior a la invasión celta por su forma ovalada. Más tarde fue ocupado, sucesivamente, por romanos, visigodos y continuó después de la reconquista hasta el nacimiento del pueblo de Vega. Por los testimonios de Julián Sanz Martínez y José M^a Luengo Martínez, así como por los hallazgos arquitectónicos de este Castro depositados en museos y colecciones particulares podemos asegurar que la población, primitivamente ceñida en el recinto fortificado, se extendió durante los siglos posteriores por la ladera que mira al pueblo de Vega de Magaz.

Por otra parte, por los restos arqueológicos encontrados, tanto en el propio Castro, como en sus inmediaciones podemos conjeturar algo más acerca de sus pobladores. Están bien documentados los hallazgos siguientes:

Diversos dijes, fibulas, cerámicas, piedras de moler y monedas relacionadas con la larga pervivencia de los pobladores astures.

Varias monedas de distintos emperadores romanos correspondientes al tiempo de su dominio y quizás a la época visigoda. Varios objetos de bronce: Un águila con las alas plegadas, un sorprendente puñal y una figura humana. Una medalla medieval con la imagen de Santiago Peregrino que lo relacionan con la época cristiana y la edad media, como hemos mencionado y fotografiado en la última revista Pasarela.

Pero el protagonista de este Castro es un gallo de bronce, con cierto parecido al que corona la torre de la colegiata de San Isidoro de León al que los expertos atribuyen origen persa. Este gallo votivo es la figura más enigmática del castro. Es también la pieza que tiene mejor documentada su procedencia y la fecha en la que llegó al museo de León: en el año de 1896.

Su descubrimiento tuvo que ser fortuito, por algún pastor o labrador local, aunque sabemos que lo



Gallos encontrados en el Castro de la Iglesia Caída

manda que lo entierren en la Iglesia de Santa Catalina y que se diga un novenario de misas rezadas en la Iglesia del Castro de este lugar donde están enterrados sus padres y abuelos, lo que nos permite afirmar que

adquirió María Fitch, la ya conocida mujer del ingeniero dueño de la Pajera, puesto que en la



Puñal, imperdible, monedas, figura humana y águila encontrados en el Castro de la Iglesia Caída

Exposición Nacional Leonesa de Arte y Antigüedades celebrada en el año de 1892, María Fitch concurrió con este “gallo antiguo de bronce procedente de Vega de Magaz”. Probablemente, después lo donaría o se lo compró alguien para el Museo Histórico de León. Este hallazgo estuvo divulgado por el pueblo según le escuché a mi padre al decir que Luengo había encontrado un gallo de oro y lo había llevado al museo. Esta noticia, no totalmente cierta, tiene la buena información del origen del gallo y de que mi padre conoció al ya mencionado José M^a Luengo que fue quien documentó y recogió varios objetos de este y otros castros, aunque no el gallo, puesto que José M^a Luengo nació en Astorga en 1896.

La Jota es una danza muy común en nuestra provincia que solía acompañarse de gaita, tamboril y a veces de castañuelas. También lo era en la Cepeda hasta mediados del pasado siglo. Había sido heredada desde muy antiguo y tanto el baile como las canciones contenían peculiaridades cepedanas. Fue la primera danza que escuché y bailé; también grabé en un reproductor de sonido varias canciones con motivos locales que escuché de labios de mi tía Paca; las conservé durante algún tiempo y siento mucho haberlas perdido.

Pero la Jota también es el nombre del montículo ubicado a unos 30 metros de altitud sobre la parte este del pueblo de Vega, que se eleva con gran pendiente desde el río y el ferrocarril.

Es un extraordinario mirador del pueblo, de la Vega y del Castro de La Iglesia Caída. Además, muy cerca, son patentes las extracciones arcillosas realizadas en la antigüedad y la existencia de varias vetas de duro hierro. Los estudiosos de la época paleolítica señalan que tanto en el río Tuerto como en el Porcos los

poblados habitados a un lado solían tener su réplica en la otra orilla. Las leyendas del pueblo de Vega también sugieren lo mismo.

Es por esto por lo que ahora informamos por primera vez del hallazgo de una piedra de la época neolítica que encontré hace dos años en las inmediaciones de la Jota. Se trata de un bifaz labrado en piedra procedente de la cercana veta de hierro, de unos trece centímetros de alto, diez de ancho y tres y medio de grosor, mostrada en la fotografía adjunta. Lo cual también puede ser un indicio más de que durante el paleolítico en La Jota existió un poblado.



Bifaz encontrado en La Jota de Vega

La ubicación de dicho castro se encuentra en el término municipal de Magaz de Cepeda, cerca del valle de la Fuente de Otero de Escarpizo. Limita al sur por este pago y por el foso que abraza la máxima pendiente de este y oeste. Al norte lo rodea la carretera que nos lleva a Magaz, el río Porcos y la vía férrea Madrid-Coruña. A 9 km está Astorga...

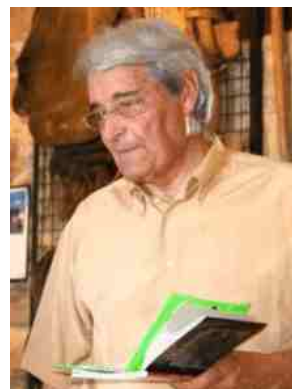
Está en la zona conocida como la Congosta, paraje frondoso y de una naturaleza exuberante. Desde esta zona es difícil subir a la corona debido a una pendiente escalonada, con tres murallas defensivas que cortan el ascenso y lo hace difícil. Desde las otras orientaciones el acceso es relativamente cómodo. Desde la corona se divisan los elementos siguientes: el paisaje de La Cepeda de los valles y los tallos de Eugenio de Nora y La Cepeda del agua de Carro Celada, así como las torres de la catedral de Astorga. Igualmente, se visualizan, otros castros próximos con los que sería posible la comunicación entre los mismos.

La corona donde estaban situadas las pallozas, mide 90 por 40 metros y se adivina todavía la cimentación de posi-

bles construcciones. El castro de Magaz no está estudiado, como la mayoría de los castros de La Cepeda. Suponemos que su origen es prerromano, fue asentamiento de los amacos, y posteriormente de los romanos, que habitaron este castro.

Tenemos testimonios arqueológicos de cerámica basta sin barniz, negra, roja sigillata, patas y panzas y bocas de ánforas, pesas de telar que reproducimos y restos de un enterramiento en ur-

na de cerámica negra, y otros residuos arqueológicos que dan testimonio de la ocupación del Castro. Este material fue recuperado, de los escombros de una intervención clandestina en los años setenta, en la segunda bancada amurallada del Castro. Un grupo de soñadores buscaron el tesoro del rey Magarzo, leyenda verdadera para muchos cepedanos, que dan fe de la misma, transmitida por vía oral sin documentación histórica.



EL REY MAGARZO



Foto Escarpizo. Castro de Magaz (Fachada Este)

La mitología popular y la fantasía, atribuyen al Castro el lugar de ubicación de la estatua del rey Magarzo montado en su caballo en las entrañas del Castro. La estatua es de oro macizo, así como grandes cantidades de monedas de oro y un mar de agua. Pero la leyenda tiene un condicionante, que, cuando salga a la luz, un gran ruido de campanas atronará los valles y una gran avalancha de agua inundará los campos y acabará con la vida de todos los habitantes, por esto, no debemos tener prisa en descubrir el tesoro del rey Magarzo, ni destruir los mitos que acompañan la historia popular, por la parte que nos toca, a los que vivimos en la comarca.

Es una historia fantástica que a falta de estudios arqueológicos rigurosos, sirve para divulgar y dar vida al montículo, donde está enclavado el castro de Magaz. Es de desear que más pronto que tarde, se hagan estudios de la riqueza cultural, de la historia y



Foto Escarpizo. Castro de Magaz (Fachada Este)

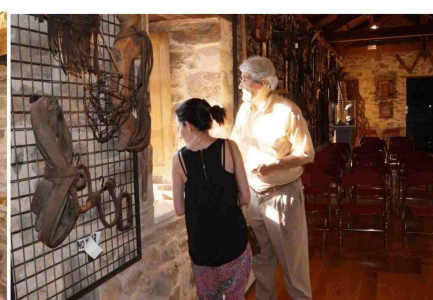
orígenes del pasado de nuestra Comarca, objetivos de los promotores que impulsan la revista PASARELA y del que escribe, así lo demandan.■



Museo etnográfico de Otero de Escarpizo



*Fotos del Museo Etnográfico de Otero de Escarpizo.
Bocas y pies de ánforas y fragmentos de cerámica roja hallados en el Castro de Magaz.*



Fotos del Museo Etnográfico de Otero de Escarpizo

Juan Carlos Campos

Conocido en la antigüedad con el hermoso nombre de “Petra Leve”, el asentamiento prerromano situado en la localidad de Sopena se yergue sobre el horizonte como un velero que cabalgase las olas. En lo más alto, como si fuera el puesto de vigía, se alza un farallón de cuarcitas que desciende casi verticalmente hasta el río Tuerto. Quizá el Homo neandertal y sus antepasados los Homo heidelbergensis cruzaron en un remoto verano del Paleolítico Inferior el río, que en aquellos remotos tiempos no discurría tan encajonado. Su trazado estaría situado a una cota más elevada y cercana a la parte superior del promontorio, pero después de incontables riadas las aguas han buscado su cauce por el estrecho pasillo ganado a las cuarcitas que allí se encontraron.

El resultado es un promontorio defendido por la altura de las rocas y por el propio río. Estas coincidencias geológicas fueron aprovechadas por nuestros antepasados prehistóricos para situar sus poblamientos, que si bien en el Neolítico final y principios de la Edad Del Bronce se situaron en los valles recién domesticados y de fácil acceso, fueron paulatinamente fortificándose, para acabar enrocados en promontorios como este. La ladera aterrazada orientada al sur no es más que la consecuencia de la disposición de las cabañas que en su día formaron un entramado habitacional bastante irregular, comparado con la ordenada traza romana que pudo tener siglos después, cuando las legiones de Augusto sometieron al pueblo astur y romanizaron el asentamiento.

Es complicado hablar de cómo pudieron haber sido las cosas en Petra Leve hace dos o tres milenios,

Sabemos que el Castro de Sopena figura en la lista de los asentamientos de la Primera y de la Segunda Edad del Hierro, en la época dorada de la Cultura Castreña del Noroeste peninsular.

y más con la ausencia casi absoluta de datos arqueológicos o excavaciones que pudieran guiarnos

en ese sentido. Sabemos que el Castro de Sopena figura en la lista de los asentamientos de la Primera y de la Segunda Edad del Hierro, en la época dorada de la Cultura Castreña del Noroeste peninsular. Por tanto, es de suponer un origen astur al asentamiento, y que después de la conquista romana pudo pervivir al amparo de la cercana Asturica Augusta. Esta cercanía y los productos agropecuarios de la vega del río Tuerto debieron originar un comercio continuo y productivo que, ya en tiempos de la Pax romana, pudo aumentar los límites del castro primitivo, extendiéndose el núcleo



La Peña de Santiago coronando los bloques de cuarcita. Vista desde Presarreya

de población ladera abajo. Si alguna vez se realizan excavaciones arqueológicas, no sería extraño encontrar restos de aquellas construcciones cerca de la carretera e incluso al lado del río.

De las rocas que coronan la parte más alta del castro destaca la conocida “Peña de Santiago”, rematando el farallón cuarcítico y con un plano horizontal orientado al oeste. En esta superficie se encuentran grabadas las famosas herraduras que según la leyenda popular se atribuyen a las huellas de las herraduras del patrón Santiago.

A principios de los años 50 del siglo pasado Luis Alonso Luengo escribió un artículo titulado “Elementos paganos y heterodoxos en el León antiguo”, donde a su vez se citan varios trabajos de

José María Luengo al respecto de este tema:

“Es curioso notar que el contorno todo de esta comarca se envuelve en una atmósfera sacerdotal, como se delata en el Castro de Sopena, a tres kilómetros de Astorga, con sus leyendas religiosas, antiguas y medievales, y donde en la peña cortada a tajo sobre el río, aparecen siete marcas talladas, en forma de herradura, “representaciones del ídolo femenino símbolo de la fecundidad, en su estilización dentro de la fase del periodo eneolítico y renovada después bajo la cultura celta-astur”, según descubrió José M^a Luengo (“Notas para la Historia de León y su Provincia” y “El Castro de Sopena”, en el Pensamiento Astorgano, 6 de Septiembre de 1951), marcas que, según Luengo, nuestro máximo arqueólogo leonés, aparecen también en otros lugares de la provincia, y que si, al cristianizarse la zona, se asocian siempre a la leyenda de Santiago, y a la fascinación del Camino Jacobeo, (como en Sopena, donde se atribuyen a señales de las herraduras del caballo de Santiago, que afincado en la peña saltó sobre Astorga, cayendo al otro lado de la ciudad, en un prado donde, al posarse el caballo, manaron cuatro fuentes –una de cada herradura– que son las llamadas “Fuentes de Santiago”), todo ello revela –según José M^a Luengo– “una pervivencia cristianizada de las religiones primitivas”.

La tradición popular asegura también que en el momento del salto se le cayó el manto (en otras versiones el manto sería de la Virgen), brotando al instante flores en la pradera y nenúfares en el río.



Una de las herraduras o semicírculos de la Peña de Santiago.

En la actualidad la zona está francamente deteriorada, con los restos de la antigua vivienda del guarda de la Confederación Hidrográfica que regulaba la apertura y cierre de los canales de riego, casetas abandonadas y una imponente estructura metálica que se supone que es un pararrayos que ya

no protege nada. A pesar de todo esto y de las pintadas grafiteras que afean el lugar y retratan a los



Algunos de los símbolos recientes de la Peña de Santiago

responsables, el entorno conserva el encanto y la magia de los lugares especiales, y desde siempre ha sido utilizada como zona de baño en verano, paseos románticos y domingos tortilleros. Es costumbre también subir a lo más alto de las rocas a localizar las herraduras y admirar la vista panorámica que desde allí se divisa.

Quizá por eso la Peña de Santiago posee hoy unos cuantos símbolos más grabados en la roca. La mayoría son de época reciente y algunos de ellos realizados por personas con evidentes conocimientos sobre cantería, y a buen seguro con herramientas específicas para ese fin. Una decena de grabados salpican la roca principal y alguna de las adyacentes, con símbolos de buena factura pero de pésimo gusto, con diversa simbología oriental y egipcia que “chirría” nada más contemplarla, además de alterar el aspecto original del yacimiento.

Teniendo en cuenta que las referencias antes citadas solo hacen mención a los 7 semicírculos o herraduras (en la actualidad casi invisibles), se acepta sin reservas que todos los demás grabados son

"Es curioso notar que el contorno todo de esta comarca se envuelve en una atmósfera sacerdotal, como se delata en el Castro de Sopena, a tres kilómetros de Astorga, con sus leyendas religiosas, antiguas y medievales, y donde en la peña cortada a tajo sobre el río, aparecen siete marcas talladas, en forma de herradura..."

añadidos en épocas muy recientes, y así puede ser en la mayoría de los casos, salvo algunos en los que se plantea alguna duda y otros inéditos hasta el momento y que he podido localizar en una búsqueda más minuciosa.

El primero de ellos es una cazoleta que aparece en la superficie horizontal y principal. No es citada por Luis Alonso ni por José María Luengo, pero la



Cazoletas talladas en una de las rocas inferiores del Castro de Sopena

pátina y los líquenes que la recubren demuestran una cierta antigüedad, la suficiente para que al menos estos historiadores la hubieran visto. En mi opinión esta cazoleta puede ser contemporánea a la época prerromana del castro (Edad del Hierro), opinión que se afianza con el descubrimiento en una superficie horizontal de las rocas inferiores de una docena de cazoletas, algunas formando hileras y otras agrupadas, en algún caso tan juntas que han originado un desconchón en la roca con forma de trébol. Este petroglifo no debe de sorprender en un entorno castreño, pues los altares con cazoletas pervivieron desde los tiempos neolíticos hasta la llegada del Imperio Romano. Los pueblos astures que lo habitaban en ese momento son el resultado de la integración de la cultura indígena anterior con las

de las sucesivas oleadas de pueblos centroeuropeos. En estos lejanos territorios también se han documentado altares con cazoletas, por lo que en ese sentido podemos hablar de una cierta continuidad cultural, como así lo demuestran otras cazoletas que aparecen en otros yacimientos cercanos como las del Castro Encarnado de Cuevas.

Hay otro símbolo con forma de rombo con una cruz inscrita en su interior que necesitaría un análisis más pausado antes de incluirlo en la categoría de los grabados recientes. Las dudas en este caso son planteadas al coincidir con otros símbolos representados en el ya citado Castro Encarnado de Cuevas. Al menos en cuatro ocasiones lo podemos localizar en este asentamiento de similares características (prerromano y romanizado después). Esta coincidencia debe hacernos plantear una cronología mucho más tardía (castreña o medieval) de este símbolo. Por último, no estaría de más que las autoridades de Patrimonio cumplieran con su cometido y promoviese estudios y excavaciones de los castros de la comarca. La Cepeda atesora un enorme patrimonio cultural en lo relativo a la Cultura Castreña del Noroeste, con fortificaciones de distintas épocas, con cronologías que arrancan en la remota Edad del Bronce, y se extienden hasta la Edad Media. Un largo recorrido con exponentes de las poblaciones indígenas de hace tres milenios, los castros romanizados y las coronas o poblados mineros de la explotación del oro. Otras comunidades han sabido estudiar y ofrecer una oferta cultural atractiva para atraer a un turismo de calidad que ayude al desarrollo común, y si estas autoridades autonómicas no están a la altura, debe ser la sociedad la que se lo demande con un clamor que nos libere de esta modorra cultural insoportable.■



Fontoria de Cepeda

1.- De sus valles, pantanos,
vegas y ríos,
terrenos de secano y
de regadío,
cuestas y llanos
¡Qué orgullosos se sienten
los cepedanos!

2.- Al norte está la Omaña
y Órbigo al este;
maragatos al sur;
y hacia el oeste,
como banderas,
los molinos de viento:
Bierzo es frontera.

3.-Aromas de tomillo
abril derrama
y mayo el amarillo
de la retama:
las primaveras
visten de fiesta el monte
por las laderas.

4.-Golondrinas, jilgueros,
mirlos, gorriones...,
saludan con sus vuelos
y sus canciones.
¡Qué algarabía
al sol de la mañana
del nuevo día!

5.- Desde muy tempranito
hasta muy tarde
se cultivan las huertas
con mimo y arte,
¡y tanto celo...!
como lo hicieran antes
padres y abuelos

6. Si el quehacer nos abruma
de cuando en cuando,
tenemos la fortuna
de que paseando,
—¡linda faena!—
se nos van, una a una,
todas las penas

7 Cuando las sombras crecen
y el sol se ha puesto,
en el cielo parecen
pañuelos negros
y abecedarios
las cigüeñas que vuelven
al campanario.

8.-Al tiempo que en verano
la luna sale,
la reunión de vecinos,
lo que más vale.
la prisa cesa
mientras se habla de todo
lo que interesa.

9.-Tan de verde se cubre
nuestra Cepeda
desde marzo hasta octubre,
que las choperas,
igual que un manto
no dejan ver los ríos
desde los altos.

10.- Estas corrientes de agua
limpias, serenas;
estos sauces y alisos,
y estas choperas
son el emblema,
la gala y la hermosura de la Cepeda.



Foto de Benito Álvarez



11.- Armonía de colores
trasunta el suelo,
paleta de pintores
bajo azul cielo,
¡Gloria de verdes!
¡Si no vienes a vernos,
tú te lo pierdes!

12.- La Cepeda ya existe,
no hay que inventarla.
Si alguna vez te fuiste,
al recordarla,
—¡quién lo pensara!—,
sientes un cosquilleo
dentro del alma.

13.- Pasen, señores, pasen.
Pasen y vean.
Tengan otros querencias
por otras tierras
¡La mía es ésta!:
Tengo yo mis amores
en la Cepeda



Foto de Benito Álvarez

Antonio Natal Álvarez

En La Veguellina de Cepeda se encuentra la “Médula”, explotación aurífera romana en forma de “Corona” (Curón o Courón en Cepedano). Es la más grande de la provincia si bien la vegetación nos impide observar adecuadamente su envergadura. Los romanos lavaron una parte de la montaña que va hasta Sueros de cepeda, para extraer el oro. Los Benitos aportan dos fotos preciosas que facilitan la interpretación del enclave.

Los romanos, como hicieron en las “Coronas de Filiel”, convertían lo alto de la explotación en una fortaleza. El pórtico de la iglesia de Quintana del castillo rescató algún fragmento de sus columnas. También hay restos de casas romanas a la derecha de la carretera que nos lleva a La Veguellina (aún no se han estudiado adecuadamente).

Generalmente sostienen que las explotaciones de oro romanas terminaron con la marcha del ejército de Roma. Mi teoría que en este caso, los Cepeda continuaron con la explotación del oro. Tenían gente para hacerlo y conocían perfectamente las técnicas romanas porque Lorenzo, hermano de santa Teresa, estudió latín para comprender los estudios de Plinio que explicó la utilización del agua en este tipo de minería. Benito Álvarez González, historiador y geógrafo, dice que el agua la traían de Villar-meriel. No obstante los Cepeda ampliaron el trabajo de búsqueda de los romanos y tuvieron que mejorar el abastecimiento de agua, trayéndola también de San Feliz de las Lavanderas. Todavía se ven los canales y los depósitos para almacenarla.



Zona alta del Courón

Los Cepeda inicialmente fijaron su residencia en el castillo de Quintana del Castillo (antes Quintana de Cepeda), pero uno de sus fundadores (Vasco

Vázquez de Cepeda) construyó una casa-fortaleza en San Feliz de las Lavanderas, probablemente para vigilar las captaciones de agua y los canales que van desde este “mirador de la Cepeda” hasta la Veguellina. Sin el agua no se podía lavar el barro y las arenas de “La Barrerona” para separar las pepitas de oro. La Academia de Historia y el carmelita P. Albano ratifican esta información. También lo atestigua un documento del “Archivo General de Simancas” que me facilitó, en su día, el amigo Maxi que sabe mucho sobre la historia de su pueblo y que lo demostró cuando nos entrevistó en TVE1. El P. Albano también defendía los orígenes cepedanos de Teresa de Cepeda, santa Teresa de Jesús. Su hermano Lorenzo de Cepeda se entrenó en las



Probablemente habrán visto las Médulas del Bierzo, realmente espectaculares, en donde los romanos practicaron la “Ruina Montium”. Pues bien, se cree que los romanos sacaron catorce toneladas de oro en estos parajes.

médulas de la Veguellina antes de hacerlo en las explotaciones auríferas del Nuevo Mundo (América).

Probablemente habrán visto las Médulas del Bierzo, realmente espectaculares, en donde los romanos practicaron la “Ruina Montium”. Pues bien, se cree que los romanos sacaron catorce toneladas de oro en estos parajes. El Archivo de Indias informa que Lorenzo (Lorencio en Cepedano) mandaba a España 42 toneladas al año. Es decir, Lorenzo conseguía en un año tres veces más de ese precioso metal, del que consiguieron los romanos al explotar la minería berciana durante siglos. Como Lorenzo era el Administrador del oro de América, convirtió a los Cepeda en una familia inmensamente rica. Dice santa Teresa que en los laberintos (“laborintios” en

Cepedano) que van del castillo al palacio hay mucho oro troquelado y sin troquelar, ni siquiera ha visto tantas riquezas en los palacios de los Duque de Alba.



Placa relativa a Isabel de Rojas, primera Condesa de La Cepeda

Sobre el asentamiento romano de la Corona, los Cepeda construyeron su palacio-fortaleza que tenía dentro una iglesia. Los pueblos de Ábano, Castro y la Veguellina, formaban el Concejo de San Cristóbal, patrono del palacio. Al caerse la iglesia, cada pueblo recibió un elemento valioso. Maxi desconocía lo que había pasado con la imagen de santa Catalina. La historia es así: le tocó a Ábano, que donó esta imagen renacentista al Museo de Gaudí (Astorga). Allí la vi hace poco.

Sobre el asentamiento romano de la Corona, los Cepeda construyeron su palacio-fortaleza que tenía dentro una iglesia.

Tras caerse el palacio y su iglesia, quizá fuera destruida por tropas árabes enemigas, hubo en La Veguellina una casa solariega con capilla, adornada con un magnífico artesanado de madera. El que suscribe lo pudo ver, aunque ahora está absolutamente arruinado y no queda piedra sobre piedra. Perteneció a la Condesa Isabel de Rojas, madre del primer Marqués de Astorga y eslabón entre los Cepeda y los Rojas y Osorio, Obispos y Marqueses. La placa que salvaron y que se encuentra en una casa de La Veguellina (se reproduce aquí) hace referencia a esta familia y a los Villa Gómez, además de recordar la unión de Astorga y la Cepeda.

La motaña o colina que va de La Veguellina a



Campana donada por el Concejo de San Cristóbal

Sueros de Cepeda, todavía tiene oro. Solamente hacen falta cepedanos o leoneses que se atrevan a sacarlo. ■

Benito Álvarez González

La presencia romana en el noroeste de la Península Ibérica fue intensa a partir del siglo I, tal como lo atestiguan las fuentes romanas y los numerosos vestigios que quedan como recuerdo de su estancia. Uno de estos vestigios que han perdurado en el tiempo y principal motivo por el que los romanos emplearon numerosos recursos en su conquista fue la minería, principalmente del oro.

Las huellas que han quedado en el paisaje causadas por la actividad minera nos permiten hacer una reconstrucción con exactitud de los diferentes sistemas de extracción utilizados por los romanos.

Son varios escritores romanos los que hablan de la actividad minera de su época, pero nadie como Plinio el Viejo en su Historia Natural describe al detalle los principales sistemas de extracción del oro que utilizaron los romanos. Él los conoció personalmente puesto que visitó la península apenas unos años antes de su muerte en el año 79. La erupción del Vesubio que destruyó Pompeya este mismo año le pilló casualmente en esta ciudad en la que, al igual que miles de sus ciudadanos, perdió desgraciadamente la vida.

Siguiendo la descripción que hace Plinio, los diferentes tipos de extracciones auríferas podríamos resumirlos en tres: el primero consistía en el lavado de las gleras de los ríos por el sistema de bateo. Para poder hacer bien las labores no dudaron, en algunos lugares, en desviar el cauce de los ríos perforando la montaña de sus márgenes y facilitar así las tareas extractivas.



Foto de Benito Álvarez Fernández
Vista de las Médulas desde el Cueto San Bartolo

La segunda consistía en excavar pozos y galerías siguiendo las vetas auríferas. Esta actividad, aunque apenas tuvo importancia en el conjunto de la

actividad minera es descrita por Plinio como la más penosa, puesto que los mineros descendían a las entrañas de la tierra moviéndose con dificultad y con la escasa luminosidad que les proporcionaban las antorchas.



La tercera forma de explotación y la más importante es la de “arrugias” que consistía en el arrastre de los materiales rañíferos compuestos por cantos rodados y arcillas, mediante un golpe de agua y trasladarlos hacia las agogas que eran unas fosas o balsas donde se depositaban los materiales más finos donde se producía el lavado y tamizado. A veces en esta operación hacía servir “el ulex” o tojo a modo

Son varios escritores romanos los que hablan de la actividad minera de su época, pero nadie como Plinio el Viejo en su Historia Natural describe al detalle los principales sistemas de extracción del oro que utilizaron los romanos.

de cedazo. Esta es la razón por la cual hoy en día es muy frecuente encontrar esta planta en las proximidades de las explotaciones auríferas romanas.

Para el arrastre de los materiales se utilizaban diferentes técnicas: perforando las capas de arcilla mediante túneles interiores que al soltar el agua desde los depósitos superiores colapsaba esos túneles y producía el desplome de los montes, por eso Plinio le llamó “ruina montium” y arrastraba los materiales hacia los desagües o fosas de decantación. El ejemplo más espectacular son las médulas del Bierzo.

Otra variante era el arrastre ladera abajo de los aglomerados, produciendo en éstos barrancos casi paralelos que por su semejanza a un campo arado ha dado en llamarse “sistema de arados” Es el sistema

utilizado en las explotaciones del Órbigo, Eria, Duerna.

La última variante es el de coronas llamadas así por su estructura aparentemente redonda pero que en realidad es de forma ovalada. Estas plataformas excavadas por los romanos sobre las lomas de aluviones suelen tener entre doscientos y trescientos metros de diámetro en la parte más estrecha y un poco más en la parte alargada.

En la Veguellina nos encontramos con una corona de forma y tamaño muy similar a las existentes en Maragatería. Si tomamos como referencia el perímetro exterior las dimensiones son de unos 300 m de largo por unos 260 m. de ancho.

Si nos situamos en la carretera Astorga-Pandorado y tomamos el desvío hacia La Veguellina podemos observar recortada en el paisaje esta mina a cielo abierto de la época romana, aunque esté bastante camuflada por la densa vegetación que la recubre. Para verla mejor podemos acceder a ella por un camino que sube por la parte derecha de la explotación y bordea toda la parte alta de la misma.

Casi la totalidad del perímetro oval está rodeado de doble foso cubierto por una tupida vegetación de roble y matorral por lo que la erosión apenas ha hecho mella. Contrasta con la actividad erosiva activa de las cárcavas (“barreiros” en lenguaje cepedano) situadas en la zona colindante de la parte norte de la corona.

Llama igualmente la atención el color rojizo de estos barrancos que debido a la oxidación del abundante mineral de hierro imprime este color rojizo a las arcillas.

En la parte alta de la colina, pegando al camino, donde se pueden observar los tres depósitos para el almacenamiento del agua que servía para ejecutar el golpe hídrico que permitía el arrastre de los materiales hacia las “agogae” o fosas de decantación.

Estaban situadas en la parte más plana a la que llegaban los materiales más finos por la pérdida de fuerza del agua. En la Veguellina corresponde a la entrada del pueblo y algunas de sus edificaciones se asientan sobre los lavaderos. Esta parte es la menos reconocible de la explotación.

La traída del agua para realizar estos ingentes movimientos de tierra se realizaba a través de una red de canales que conducían el agua hasta los depósitos. En el caso de la Veguellina el agua llegaba por un canal, probablemente desde la sierra

de Villar, y cuyo último tramo era fácilmente reconocible antes de que se realizara, hace años, la repoblación con pinos en la parte alta de la colina, al norte de la corona.

El agua fue necesaria para el arrastre y lavado de los materiales pero también la colaboración de los operarios que ayudaban separando los materiales más pesados que obstaculizaban su paso hacia los lavaderos. Es frecuente encontrar todavía hoy al lado de muchas explotaciones auríferas de la época romana inmensos montones de cantos rodados apilados por los trabajadores de las mismas.

Los terrenos que ocupaban este espacio están situados a los pies de la ladera, ya en la parte plana del valle en la que la práctica de la agricultura, la construcción de viviendas y naves agrícolas han desdibujado por completo esta parte de la



Las Médulas de La Veguellina (Foto de Google Maps)

explotación.

En la explotación de la Veguellina no encontramos estos apilamientos de piedra que seguramente fueron utilizados en la construcción de edificios y cercas de las fincas próximas al pueblo.

La acción antrópica sobre el paisaje es evidente debido a la construcción de caminos, repoblaciones forestales y las instalaciones de parques eólicos cuya ejecución ha desdibujado, en parte, este tipo de explotaciones.

Aunque estos vestigios no estén catalogados se deberían tener en cuenta a la hora de ejecutar cualquier tipo de obras y evitar daños colaterales.■

La primera relación de los castros leoneses se debe a Gómez Moreno. Casi al mismo tiempo el padre César Morán publicó nuevas informaciones y, posteriormente, Julián Sanz Martínez y Sánchez Cañón realizaron más excavaciones y estudios.



Julián no era leonés, pero durante su estancia en León realizó numerosas excavaciones prehistóricas en la provincia. Fue miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, publicó varios libros históricos y conoció y dejó constancia de algunos objetos encontrados en castros de la Cepeda. Es bien conocido que al exiliarse en París se llevó una buena parte de su colección particular en la que, probablemente habría objetos de nuestros castros, puesto que habiendo sido documentados por él, ahora no se encuentran en los museos españoles.

Sin embargo, fue José M^a Luengo Martínez quien elaboró más documentación sobre aquellas primeras investigaciones arqueológicas que, además, tocan a nuestra Cepeda por cuanto había nacido en el año de 1896 en Astorga y había ocupado, entre los años de 1929 a 1939, importantes cargos en las comisiones relacionadas con la arqueología de la Provincia de León, antes de fijar su residencia en La Coruña, donde continuaría con sus estudios históricos hasta su fallecimiento en el año 1991.

José M^a Luengo Martínez dejó varias publicaciones sobre la Historia y Prehistoria de León y su provincia. Concretamente, en el VI Congreso Nacional de Arquitectura celebrado en el año de 1961 presentó un trabajo sobre los Castros Leoneses en el que cita lo que, textualmente, indicamos a continuación relacionado con un castro ubicado junto a los pueblos de Revilla y Quintana de Fon, entre los ríos Porcos y Tuerto, casi enfrente y dando réplica al Castro de Magaz: **“CASTRO DE REVILLA”**

Elévase el castro en el espolón de una loma dominando una pequeña altura en la ribera derecha del río Tuerto, oteándose desde su cima un amplio horizonte.



El castro: A fin de dejar aislado el reducto del resto de la colina, se creó un profundo foso en el lado norte por cuyo punto sube el camino falseando el cerro. Se aprecian perfectamente tres rampas que corresponden a los perímetros defensivos que ceñían el castro por tres de sus lados, pues por el del norte, debido al corte efectuado, su mucha elevación hacía inútiles más defensas.

La acrópolis ocupa un plano inclinado de norte a sur con un perímetro de 500 metros. Su superficie es más bien rectangular, aunque la muralla no forma nunca líneas rectas sino secciones de círculos más o menos amplios con las esquinas redondeadas y con inflexiones en los parámetros para aumentar las facilidades de defensa. La entrada a la que afluye el hondo camino por el foso norte, presenta un recodo de la muralla hacia dentro que forma un baluarte defensivo para evitar la entrada.

Folklore: Como en infinidad de castros gallegos, los paisanos aseguran que en éste se halla enterrada una gallina con los pollitos de oro.

El material: Aunque se habla en el pueblo de una señora que sacó unos pucheros que estaban entre las piedras, el material encontrado en la superficie y por hallazgos esporádicos es el siguiente: Cerámica: Diversos trozos, muy rodados, de pastas rojizas y parduzcas con micas y cuarzos. No he visto decorado.

Bronce: Punta de lanza, ligeramente rota en el ápice y en el capuchón. Mide 185 mm de largo y 38 mm de ancha. Su hoja es flameante y tiene capuchón cónico que llega hasta su parte superior con agujero lateral para un clavillo para sujetarla al mango. Se recubre la pieza con una hermosa pátina verde lustrosa. Se halla depositada en el Ayuntamiento de Astorga.

Clasificación: Pudiera datar el castro de la Edad del Bronce Atlántico a la que la punta de la lanza pertenece, sin quitar la posibilidad de que alcanzara la Edad del Hierro.

Finalmente, respecto a este castro, queremos divulgar que algunos coleccionistas particulares han encontrado diversos objetos prehistóricos, merced a los cuales se constata la cultura celta y la celtíbera.■

EN MI RINCÓN AMADO²

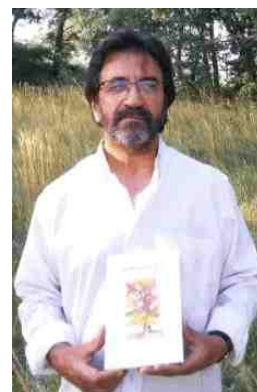
A Amando y Olga

Venid y pasead la caudalosa sombra,
respirad la frescura del aire contenido
en la porción que deja el roble verdecido,
el roble de la Huerta que mi palabra nombra,

oid la transparencia de la brisa en las ramas
y el fondo misterioso del tierno mar de acero
donde sólidas olas ascienden en señero
caminar a lo alto, ateridas escamas.

En esa alta bondad que filtran ondulantes
las hojas, mi alma encuentra ecos de aquel pasado
original del mundo y sus fuerzas mutantes.

Venid los que penáis del vértigo endiosado
que este tiempo os impone, gozad las insultantes
delicias derramadas en mi rincón amado.



MIS ROBLES CEPEDANOS

A Avelina y Angelín

Con orgullo os miro, cepedanos
mis robles mi muralla vegetal,
mis verticales lanzas, mi caudal
de fortaleza, seres sobrehumanos.

En vosotros, mis robles, teje el viento
himnos de verde luz, desgrana el trino,
en la sombra que cae sobre el camino,
su coral solitario y su contento.

En vosotros descubro la constancia,
el lugar perdurable, la faena
de construir lo eterno de la vida.

Ah mis robles, mi dicha, mi abundancia,
el tesoro que crece y encadena,
la savia que mi nada consolida.



² Podéis ver el vídeo asociado haciendo doble clic en cada título del soneto.

Gumersindo García Cabeza

Me ha alegrado vuestra invitación para participar en la revista LA PASARELA. Hace unos días que recibí el nº 13, por mediación de algún colaborador o directivo; me gustó mucho, y la encontré amena e interesante.



Antes de nada quiero felicitaros por sus amplias noticias; y en particular, por centrarse en este caso, sobre el Camino de Santiago Cepedano, que ha pasado casi desapercibido en la historia de nuestra comarca como habéis indicado, siendo como ha sido transcendental.

Como bien dice nuestro común amigo Ángel Vallejo, yo también he vivido más de cincuenta años sobre este Camino que forma parte de muchas de mis crónicas reiterativas sobre el mismo. Y vosotros ahora me habéis complacido al recordarlo de nuevo.

Porque este es un tema que siempre he tenido deseos de afrontar: “La tierra de La Cepeda como Camino de peregrinación a Compostela y sepulcro de SANTIAGO. Afortunadamente, veo que no soy el primero que me ocupe de este tema ni tampoco el primero que acometa yo la idea de acercarme a él. Ya en 1986 en la revista ASTÓRICA, nuestro querido amigo y mi profesor de Historia Augusto Quintana dedicó sus buenas páginas al mismo, como al convento hospital de San Bartolo, donde llegaron aquellos frailes guerreros y al de Cerezal, igualmente de aquella orden hospitalaria, rememorando esta notabilísima derivación del Camino por La Cepeda; yo mismo, lo he publicado infinidad de veces. Pese a todo, apenas pocos se han hecho eco de este punto tan importante, como hoy lo hace la revista PASARELA: Reitero pues, mi felicitación recordando de nuevo las palabras de Vallejo Valda: “Esta es una de las asignaturas pendientes de este itinerario cultural atravesando La Cepeda...”

Yo, siempre he dicho, que nuestra Cepeda es tanto de admirar cuando es una de las regiones que puede ufanarse y hasta presumir de contar con dos itinerarios, recordando las palabras del monje y peregrino alemán Küning: “Si quieres seguir mis enseñanzas, antes de llegar a Astorga te dirigirás a la derecha cruzando La Cepeda; allí no te arriesgas a pasar montañas como el Puerto de Manzanal incomunicado por las nieves gran parte del año...”

Y no es digno ni razonable que demos hoy al olvido esto, que en su día fue vida de la vida de muchos cepedanos...

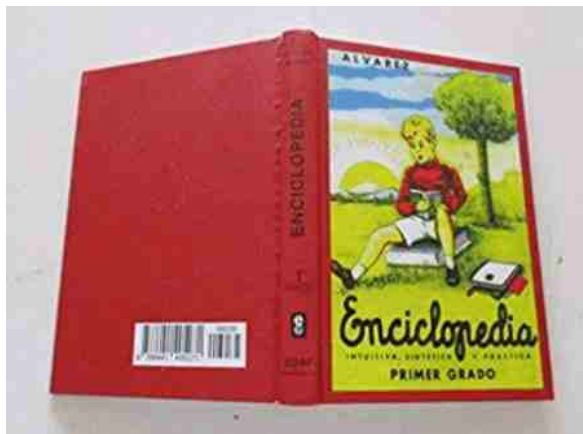
Mi vinculación y afecto con ese valle histórico de Valdemagaz, es por varios motivos: Fundamentalmente, descendiendo de ahí por mi madre; mi abuela Eugenia nació en Vega el año que llegó el ferrocarril, 1868; digna familia de que en esta ocasión comente su condición de mujer trabajadora, humana y bondadosa con los necesitados, lo que no le impidió vivir bien de acuerdo a la lejana época a la que me estoy refiriendo. Casada con mi abuelo en Sueros y marido inteligente, de los que hablaré por supuesto, así como de la familia en general, “recorriendo y recordando” parte de la historia del valle.

Por otra parte, no puedo olvidarme de Don Jesús González nacido en Magaz; mi gran Maestro en los últimos años de la edad escolar y que nunca cesaré de nombrar y elogiar. El pueblo de Sueros lo reconoció dedicándole una de las importantes calles en su memoria.

De las cuatro escuelas del pueblo, ocupó la de chicos mayores; a la que ingresé yo a su llegada después de abandonar la de los más chiquitos; armado de pizarra y pizarrín, pasé a la de D. Jesús donde abandonaría estas primeras “herramientas” para pasar a la enciclopedia, ya a la segunda etapa donde hoy se alza la Casa de Cultura. Me adentré en ese mundo del “saber, que no ocupa lugar” que cabía en un solo libro o tomo “mágico” llamado así, “enciclopedia” ¡tan acertado! Cumplía con la ayuda del señor Maestro, fundamental, la función actual de la época y de estos cargamentos de libros que llevan ahora como mi nieta, que apenas “puede con la carga”. Cosas de “Los Intereses Creados” como diría D. Jacinto.

Allí aprendíamos con aprovechamiento, las ciudades de España, los ríos, la lista de los reyes Godos, las capitales de distintos países, llegando, en ciencias, hasta la famosa raíz cuadrada, etc. etc., lo suficiente para pasar al bachillerato sin tanto “bombo” y siempre con la tutela y dirección de nuestro gran maestro. El mío fue éste que hoy quiero recordar en su pueblo de nacimiento con mi homenaje póstumo...

Parece que ocurrió hace una eternidad y sin embargo apenas fue anteayer cuando armados de esta recordada



ENCICLOPEDIA cruzábamos el umbral de las escuelas viejas y dábamos los “buenos días a nuestro querido MAESTRO, después de cantar el “Cara al sol”, “como mandaban los cánones” que nos divertía; aunque no supiéramos lo que significaba todo ello, como es natural...

Y, vuelvo al principio: Mi abuela Eugenia nació en Vega en 1868 y año en el que llegó el ferrocarril. Nieta de aquellos arrieros honrados y trabajadores, que tuvieron que dejar el oficio del transporte animal a consecuencia del tren.

Me permitiréis comentar algo sobre esta larga y honrada familia que supo y logró seguir el espíritu emprendedor y comercial de sus antecesores, como fueron nuestros arrieros; si

puedo adelantar y ratificarme en su reputación de honrados y trabajadores que ponderaba mi abuela siempre; y puedo confesar humildemente, que esta cualidad la heredó mi abuela, que murió muy mayor entre las faenas del campo y ganados; sin ninguna duda, además de su particular forma de caridad y ayuda a los necesitados; y todo hay que decirlo. Fue una familia larga que supo seguir la condición de sus antecesores, como se decía antes, que supo conservar, al heredar de sus mayores ese espíritu de emprendedores para los negocios, como se demostró en lo sucesivo. Los primos de mi madre, que eran muchos, se dedicaron, en su mayoría, a ello en el pueblo para toda La Cepeda y con la ayuda del tren, “como recompensa...” ¡Y así se escribe esta historia!

Yo, conviví con mi abuela; contaba más de veinte años y conocí muy bien sus cualidades sobre todo, de trabajo, bondad y caridad, ayudando a los más necesitados del pueblo que acudían a su casa, en busca de un jornal. Eran los que mejor sabían sus condiciones de hospitalidad, porque además tenían un gran rebaño de ovejas con pastores fijos y no dudaba en sacrificar algún animal que compartía con sus trabajadores, que lo necesitaban. Conocí a muchos, todos ellos ya fallecidos, que me decían: “Si vamos a trabajar a casa de tus abuelos, no es por el salario; “es más bien por la comida...” Hoy, parece imposible este triste comentarlo, pero eran épocas en que estos humildes campesinos carecían de medios para sacar adelante su prole.

Mi abuela fue siempre abundante en los alimentos; me lo decían los pastores en particular, que incluso repartían con otros de los compañeros de otros rebaños, que les ayudaban a llevar los corderos recién nacidos a casa. Me contaba Bibiana, la pastora con más antigüedad en la casa: (no conocía el castellano) “*Tu güela, nus farta a cumere y’ella mesma me lu di; qu’e-is dei ‘ración’ del miyu murrall a lus pastores que ayúdanme; ¡lus probicus necesitanlu!; nus yes dan en la sua casa más que pan y tuciñu, y mátanse pur ayudame a llevare los curderines acabaus de ñacer; pudés cuntar cun lo que vus digu; lu-mais qui podu facer es metere un par d’ellus n’el mandil pa casa, lus outros llévanmelus el fillu’l tuertu, que el probe nu cuñoz’lu que-ye la ración... You, téngule llei; mesmu l’outru díe vílu cun meus propios güeyus acumeteye al fambrión lloubu que díbame al míu rebañu pur’un vacieyu...*”

Me decía mi abuela, que era nieta de aquellos trabajadores y honrados arrieros que por su condición, les concedían el transporte por toda la península solo a ellos y a los maragatos vecinos de los bienes del Estado, incluso el tesoro, No había otro medio hasta la llegada del tren en 1868 que acabó con este transporte animal.

Así fue la vida de mi abuela de trabajadora y administradora que llegó a prosperar en aquellos tiempos. Entre otras compras, se hicieron con la hacienda que tenía en Sueros la familia de los Pernía, del palacio señorial y blasonado de Otero de Escarpizo estando mi abuelo en la guerra de África siendo militar profesional con el capitán Pernía. Era la época en que esta linajuda familia comenzaba a decaer y el capitán contó con el abuelo para intentar venderla al saber que era de Sueros; y supieron aprovechar esta gran ocasión dejando el ejército.

Quiero recordar que mi abuelo fue destacado en esta contienda, por lo que el General Martínez Campos le concedió la Medalla militar de sufrimiento por la patria; creo que así se decía y que tuve la ocasión de ver muchas veces cuando me contaba sus hazañas...

Y finalizo pidiendo disculpas por haberme extendido tanto con mi familia, que a la sazón, son noticias de Vega Magaz, como tantas que contiene esa prestigiosa revista, a la que envío de nuevo mi felicitación.■

Pablo García Álvarez. Luis García Delgado

*El Camino atrae,
el Camino emociona,
el Camino entusiasma,
el Camino atrapa.*



Estábamos preparando nuestro viaje del verano cuando se publicó el número de la Pasarela sobre el Camino de Santiago en tierras cepedanas. Y ahora que padre e hijo hemos vuelto de nuestra peregrinación de Sarria a Santiago de Compostela, dialogamos sobre nuestras vivencias.

— Pablo, tuviste una gran idea al proponerme hacer el Camino. Llevo toda la vida viendo pasar peregrinos por Astorga, y no se me había ocurrido antes ser uno de ellos.

— Tenía curiosidad por peregrinar a Santiago y pensaba que me lo pasaría muy bien contigo.

— Nunca había tomado el tren desde Vega hacia Galicia, y el recorrido me pareció espectacular. Tras pasar por Vega, Porqueros, Brañuelas y atravesar el Bierzo, el tren sigue un trazado precioso junto al río Sil. Cuando cambiamos en Monforte de Lemos al tren con destino a Sarria, el vagón estaba dominado por mochilas, y viajeros con bastones de marcha y distintivos de peregrinos.

— Claro, para recibir la Compostela, que certifica que has realizado el Camino, se requiere haber caminado más de 100 km, y eso hace que muchos empiecen en Sarria, y hagan el trayecto del Camino Francés en 5 etapas, como nosotros. ¿Sabes que el año pasado pasaron más de 327.000 personas por la oficina del peregrino de Santiago a recoger su acreditación?

— Es impresionante. Y además vienen peregrinos de muchos países. En nuestro recorrido nos encontramos con italianos, alemanes, estadounidenses, hispanoamericanos... Son muchos los que vienen atraídos por la experiencia de amigos o familiares que han estado antes. Acuérdate del americano que venía con su hijo, cuya profesora de español les había hablado del Camino. Y de las dos señoras inglesas, ya jubiladas, que venían atraídas porque unas amigas de su parroquia habían estado hace dos años.

— Papá, a mí me impresionó el señor que vimos en silla de ruedas por el arcén de la carretera en la segunda etapa. Tiene mérito y demuestra una gran fuerza de voluntad. He leído en las estadísticas que en 2018 llegaron a Santiago 79 peregrinos en silla de ruedas.

— Hace falta mucho esfuerzo, constancia y determinación. Seguro que les empuja el gran valor religioso, espiritual y cultural del Camino. Hemos recorrido pueblos y aldeas con numerosas iglesias, ermitas y capillas.



— Me han llamado mucho la atención, los cruceiros, algunos muy curiosos, como el de Os Lameiros, cerca de Palas de Rei.

— Los cruceiros son característicos de Galicia, y aunque se pueden ver en otras regiones, no hay tantos como aquí. Se encuentran en los caminos, o cerca de las iglesias.

— El paisaje gallego es muy agradable. Hemos atravesado paisajes verdes, zonas de vegetación frondosa, bosques de robles, pinos, castaños, nogales, eucaliptos. Los prados estaban muy verdes, las plantas en los huertos eran muy grandes.

— Claro, con la humedad que hay en la región, la vegetación crece mucho más que en la Cepeda. ¡Y tuvimos la suerte de que no nos lloviera ni un solo día!

— En el Camino es imposible perderse. En todos los cruces hay flechas amarillas, y abundan los mojones con el símbolo del Camino y la indicación de los kilómetros que faltan hasta Santiago. Como el número va bajando, te vas dando cuenta de que cada vez queda menos para llegar al destino, y eso te anima a continuar. ¿Sabes que hemos dado más de doscientos mil pasos en esta semana?



— Eso muestra el esfuerzo que hay que hacer para peregrinar. Imagínate si hubiéramos empezado más lejos de Sarria. O imagínate a los peregrinos de la Edad Media, que tras llegar a Santiago, tenían que volver a su casa caminando o a caballo, por el mismo medio en que habían venido. Y muchos de ellos desde otros países de Europa. Ellos darían millones de pasos.

— Durante nuestra marcha, no he parado de imaginarme cómo debía ser el peregrinaje en la Edad Media, mucho más difícil y esforzado que ahora. No encontraban las pensiones en las que hemos dormido nosotros, ni tantas cafeterías para reponer fuerzas, ni tampoco había empresas de transporte para llevarte el equipaje entre el principio y el final de cada etapa.

— Así es, hijo. Les movía la fe para llegar a la tumba del Apóstol. Entonces había casas de religiosos que les proporcionaban cobijo, los habitantes locales les ayudaban. Fíjate que hemos visto muchas explicaciones sobre la existencia de antiguos hospitales y alojamientos.

— Me gustó mucho la vista desde el Monto do Gozo. Aunque están lejos, se atisban las torres de la Catedral. De ahí hasta el final, me entraron ganas de correr.

— No me extraña, al verlo ya cerca... No sabes la cara de alegría que se te puso al llegar a la plaza del Obradoiro.

— También me sorprendió la visita al Pórtico de la Gloria. ¿Sabes que los peregrinos ponían la mano en el parteluz, en donde se representa la genealogía de Jesús y ha quedado marcada la forma de varios dedos?

— Fíjate, millones de manos palpando la piedra pueden llegar a erosionarla. Había otra tradición, que era dar cabezazos a la imagen del maestro Mateo, arquitecto del pórtico, para que les traspasara su conocimiento y sabiduría.

— El Pórtico de la Gloria es una maravilla. Tras la restauración, que ha durado muchos años, lo mantienen muy protegido. Las visitas son guiadas en grupos pequeños, y están acompañadas por un vigilante que no permite que toques los muros. Por eso ya no se puede ni poner la mano en el parteluz, ni dar cabezazos al maestro Mateo.

— Al menos, fuimos a dar el abrazo al Santo dentro del templo. Dicen que el Camino engancha, que el que viene una vez repite, y conozco varios casos en que es así. ¿Te apuntarías a repetir el próximo año?

— Sí, claro. Pero tenemos que hacer una ruta diferente.

— No hay problema, podemos elegir entre varias: el Camino Inglés que hacían los británicos que llegaban en barco a La Coruña o El Ferrol; el Camino Portugués, que viene desde Lisboa; el Camino del Norte, que discurre próximo a la costa Cantábrica y pasa de Asturias a Galicia; o el Camino Primitivo, que sigue la ruta que el rey Alfonso realizó cuando le informaron del hallazgo de los restos del Apóstol Santiago.

— Ah, papá, y cuando vayamos a Vega en verano, no te olvides, de preparar una excursión por el camino de Santiago en La Cepeda.

— Eso está hecho.■



La iglesia nueva de Vega: breve historia de su construcción

Loren García Alonso

La iglesia nueva de Vega se inauguró en 1965, siendo responsable de su proyecto y dirección de obra el aparejador **Francisco Álvarez**, conocido familiarmente como **Paco**. Francisco nació el 17 de septiembre de 1926, en Vega de Magaz, cursó estudios en Astorga y Tuy en los Hermanos Maristas, y después en Madrid en la Escuela de Arquitectura, donde obtuvo el título de aparejador.



Entró en la RENFE por oposición como agregado técnico de obras, desempeñando su labor durante 12 años; y a la vez trabajaba en un estudio de arquitectura en León donde, después



Francisco Álvarez. Aparejador

de abandonar la RENFE, continuaría su labor las décadas de 1960, 70 y 80. En este estudio de arquitectura Martín-Granizo se construyeron en aquellos años los dos institutos de León, el colegio de los Dominicos de la Virgen del Camino, el Seminario Menor de La Bañeza e infinidad de edificios y casas particulares por toda la provincia. Simultáneamente, Paco impartía clases de dibujo técnico en la Escuela de Maestría Industrial de León donde obtendría la plaza de catedrático.

En la época en que Don Marcelo González era obispo de Astorga, le contrataron en el obispado para el cargo de proyectista y director de obras. Fue por esta profesión y también por ser hijo de Vega de Magaz lo que hizo que, en julio de 1964, se le encargara la obra de la nueva iglesia de este pueblo, estando de párroco Don Plácido Gallego. La iglesia antigua se había quedado pequeña para el número de feligreses³, y teniendo en cuenta el desarrollo económico y social que gozaba Vega de Magaz en aquella época, se pensó en la necesidad de construir un nuevo templo, lo que conllevó el derribo del anterior.

Eran aquellos tiempos de ruptura de moldes y de innovación en la arquitectura religiosa, menospreciando, en cierto sentido, la conservación de lo antiguo, a lo que no se le daba el valor que años más tarde vendría a tener. Durante el periodo que duraron las obras, la iglesia se instaló provisionalmente en un almacén de patatas cedido por el Sr. Pedro Álvarez para el ejercicio del culto.



*Antigua iglesia de Vega de Magaz
Acuarela de Benito Escarpizo*



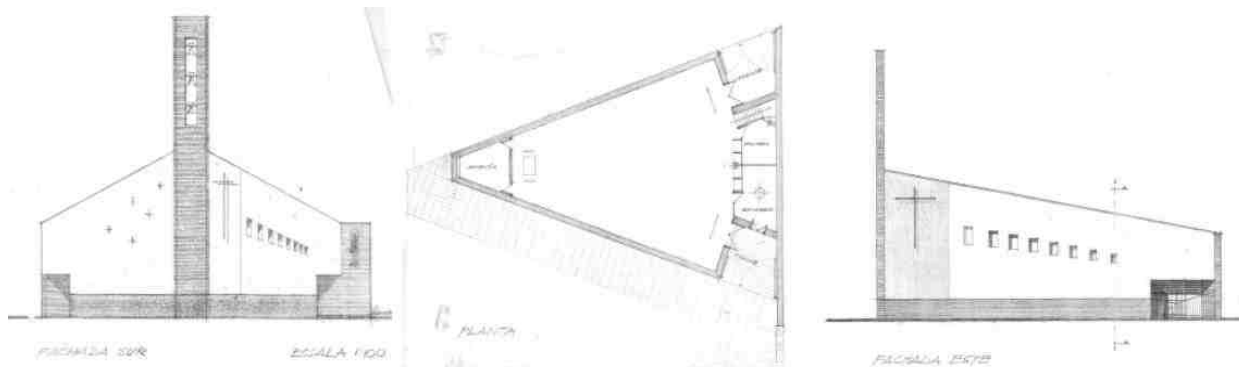
*Nueva iglesia de Vega de Magaz
Foto de Benito Álvarez*

En el diseño del proyecto de la nueva iglesia, Francisco se inspiró en la barca de San Pedro, en la que el campanario representaría la proa, y la nave el casco de la misma, aunque por razones diversas, el proyecto inicial no se pudo realizar como tal.

Su construcción se financió con la ayuda del obispado, la del aparejador Paco, que donó su minuta íntegra y principalmente con la aportación de los vecinos del pueblo, junto con la venta a anticuarios de objetos e imágenes de gran valor artístico, que realizó el párroco, procedentes algunas de la iglesia vieja. Entre estos, el bello retablo

³ En el censo de 1950, Vega tenía 411 habitantes, in García Álvarez, J. M. (2002) Valdemagaz y el abuelo Felipe. León, Gráficas CELARAYN, p. 43.

barroco, de tamaño pequeño pero muy armonioso, compuesto por columnas adornadas con motivos florales, racimos de uvas y flores de acanto, como era característico en muchas iglesias rurales de la zona; un San Roque y otras imágenes, como una Virgen posiblemente románica, por citar algunas de las más valiosas. El coste total de la obra ascendió a 478.935 pts.



Planos originales de D. Francisco Álvarez

De este modo, finalizadas las obras el 6 de junio de 1965, la nueva iglesia fue inaugurada con pompa y gran éxito por Don Plácido, manteniendo su dedicación a Nuestra Señora de la Asunción, patrona de la parroquia, lo que supuso la afluencia de mucha gente de Vega y de otros pueblos que querían señalar con su presencia este acontecimiento nuevo en la Cepeda.



Foto de Benito Álvarez



Foto de Benito Álvarez



Foto de Benito Álvarez

Sistema educativo español en el exterior. Experiencia personal

Belarmino-Zacos

Antes de nada quiero dedicar estas palabras al Hermano Marcos García, de Zacos, que fue profesor mío.

También a todos los Hermanos de La Salle, que fueron influencia educativa en esta comarca. Sin ellos esta experiencia mía puede que nunca hubiera existido.

La enseñanza de la Lengua y Cultura españolas en el extranjero obedece a la obligación que el Estado Español tiene de prestar servicios educativos a todos sus miembros, tanto si viven en territorio nacional como si residen en el extranjero.

Para ello habilita, en poblaciones extranjeras, donde hay grandes núcleos de emigración española, una serie de recursos materiales como:

- Institutos de titularidad y propiedad española en el extranjero.
- Institutos de titularidad mixta con el país de acogida.
- Centros de Convenio. Se utiliza mucho en Hispanoamérica con colegios de religiosos.
- Agrupaciones de Lengua y Cultura española.
- Secciones españolas en institutos extranjeros.
- Escuelas Europeas.

Y recursos humanos, o sea, PROFESORADO.

EXPERIENCIA PERSONAL.

Decidí integrarme en el sistema educativo del exterior por insistencia de una vieja compañera de claustro de Villablino y porque consideraba que en España ya tenía una trayectoria completa. Lo explico.

En 1971–72 empecé a ejercer en La Baña, comunidad rural con una estructura antropológica muy simple. No había más figuras sociales que el cura, los “mayestros” y el tendero del pueblo.

Ni siquiera existían las figuras del alcalde, médico, boticario, el cacique...

La célula rural más simple. La gente más maravillosa del mundo. Los quise mucho y me quisieron mucho.

Después Barcelona (73–81). La sociedad urbana más compleja que puede existir. Estructuras

numerosas, donde los modelos sociales no son locales, sino universales.

Desde 1981 a 1996 Villablino. Población semiurbana–semirural. Maravillosos también. Los mineros no se comen a la gente cruda. También fui querido y les correspondí.



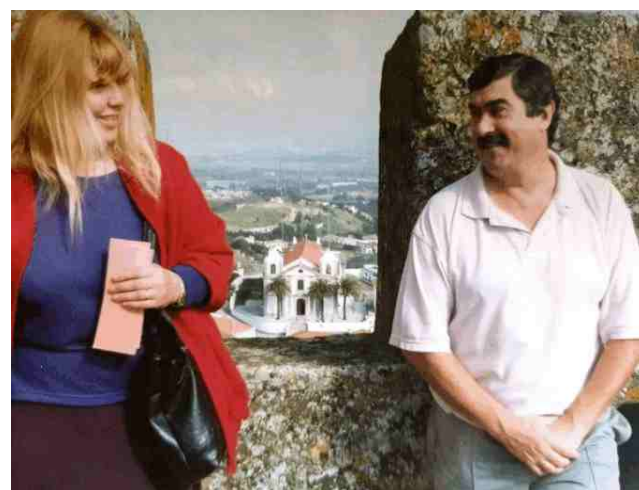
LISBOA 1996–2002

Después de una fuerte tensión pasada tras un duro proceso de selección consigo una plaza en Lisboa.

Tengo la suerte de que mi mujer y mi hijo de seis años me acompañan. Eso te da mucha fuerza.

Llegando a Elvas, primera población portuguesa, después de pasar Badajoz, empecé a beberme Portugal palmo a palmo y a enamorarme de Lisboa como un perdido. Sentía placer, euforia, optimismo...

En Vilafranca de Xira, donde empieza el Mar de la Paja, desembocadura del Tajo, empecé a sonar en la radio del coche la canción “Cheira bem, cheira Lisboa” (Huele bien, huele a Lisboa).



Había conseguido una novia muy difícil. La quería mucho.

A las 9 de la mañana tomé posesión en la Embajada. En el Exterior, los profesores dejamos el Ministerio de Educación y pasamos a formar parte

del Ministerio de Asuntos Exteriores como personal de Embajada, dependiendo directamente del embajador y del consejero de Lengua y Cultura.

El Instituto Español de Lisboa es un centro grande y se podría decir que de élite. (Tengo que decir que yo seguí siendo de pueblo, es decir, de Zacos).

Abarcaba alumnado desde 3 años hasta 18. Los exámenes de COU y selectividad se realizaban en el mismo centro.

Para los alumnos de nacionalidad española era público y gratuito, para los extranjeros era privado y caro.

Atendíamos gran parte de alumnado portugués de clase alta y a hijos de las Embajadas sudamericanas y algunas europeas, hasta un total de 27 nacionalidades distintas.

La hermana del Rey Emérito Juan Carlos I, fue alumna en los años de su exilio en Estoril.

La vida social era muy rica: fiestas de embajada, pases a los palcos del Benfica, Sporting, Os Belenenses...

Muchos de sus jugadores llevaban sus hijos al Instituto Español (quiero insistir en que yo seguía siendo de pueblo).

Fines de semana en distintas regiones de Portugal (Minho, Oporto, Algarve, Sintra...).

La Expo de Lisboa (1998), fue un hito importante de nuestra estancia.



Montreux



Ginebra



Lucerna



Zermatt



Zürich

Llegó el final de los seis años (son plazas de seis inexorablemente) y todavía hoy le dedico a Lisboa una lágrima cuando escucho algún Fado.

SUIZA 2006–2012

Tres años reglamentarios en España y a buscar otra vez plaza en el extranjero.

Otra dura selección, otro estrés monumental y otra vez exámenes de idiomas, Sistemas Educativos

Europeos, legislación, proyectos pedagógicos... y al final recompensa: Vevey–Montreux.

Geográficamente son un paraíso.

Montreux es el lugar de los festivales de música y cine. Allí murió Freddie Mercury y donde Deep Purple compuso “Smoke in the water” cuando su apartamento estaba ardiendo frente al lago y ellos estaban “bien puestos”.

Vevey es la capital de la multinacional Nestlé. Personalmente vivimos muy bien, pero no llegué al enamoramiento con Suiza. La sociedad suiza no es lo que cuentan los que han oído hablar, pero no han vivido allí. Los suizos, ni son tan limpios, ni reciclan tanto, ni el estado presta tantos servicios de paraíso.

Los suizos pagan sus médicos, alquileres altísimos (apenas hay propiedad), tienen una red de carreteras de lo peor, un nivel de gastos estratosféricos y unos sueldos que, aunque son altos, no dan para tanto cántico.

Hablé mucho con ellos de esto.

En toda Suiza éramos 56 profesores españoles, pero cada uno organizaba su localidad. Teníamos frecuentes reuniones en Berna, Ginebra y Lausana. Realizábamos cursos de perfeccionamiento en Lengua y Literatura a cargo de las mejores plumas de España:

– Almudena Grandes. “Las edades de Lulú”, “Malena es nombre de mujer”...

– Manuel Rivas. “El lápiz del carpintero”, “El

abuelo”...

– Javier Cercas. “Soldados de Salamina”... todas ellas llevadas al cine.

Las connotaciones con Lisboa eran totalmente distintas. En Suiza no teníamos Instituto Español, funcionábamos en agrupaciones dentro de una sección en un instituto suizo e impartíamos sólo lengua española.

Al no haber Instituto Cervantes en Suiza, nosotros ejercíamos alguna de sus funciones, dependiendo del



Instituto Cervantes de Lyon (Francia).

Preparábamos el alumnado correspondiente y realizábamos nosotros mismos los exámenes orales.

Los escritos los aplicábamos nosotros, pero se corregían en la Universidad de Salamanca.

En el año 2012 puse fin a mi labor de seis años en Suiza. También sentí nostalgia y un pequeño dolor, porque coincidía que después de 41 años también dejaba mi profesión, aunque satisfecho.

Ahora vivo con mi mujer y mis hijos, con unos amigos en León y con unas gallinas en Zacos.

Os quiero a todos.■

Iba a ser un fin de verano diferente, me quedaría a residir en Vega con los abuelos e iniciaría los estudios de Primaria en la escuela de Vega.

LA ESCUELA



A mediados de septiembre comienza todo. A las 10 de la mañana, acompañado de mi hermano Tino, llegamos a la entrada de la escuela. Un edificio de piedra, recio, de buen ver; la fachada principal tiene dos alturas, el aula está en la planta baja. Ya dentro en el hall, a la izquierda unas escaleras para acceder a la vivienda del maestro situada en la planta de arriba, una pequeña puerta que da salida a un patio que discurre lateralmente por la fachada del aula, de frente, subiendo dos peldaños y cruzando un portón se encuentra el aula; a la derecha, una habitación utilizada como leñera, con el piso de tierra más bajo que el hall.

El hall nos recibe con unas sogas, una con nudos en varias alturas y otra sin nudos atadas a unos grandes tornillos que están atravesando una viga. Se utilizaba para servir como iniciación al deporte escolar, subir y bajar con manos y piernas; salvando los dos peldaños y abrir el portalón. En el aula, grandes ventanales a ambos lados, una estufa con su chimenea, los pupitres de madera, con dos asientos abatibles, y el tablero con dos agujeros para los tinteros; más adelante la mesa del maestro con dos libros: El Quijote de la Mancha y El Sr de Bembibre, un cuaderno de caligrafía, un escritorio, el globo terráqueo de madera, una regla y una silla; detrás, una enorme pizarra, en los laterales por las paredes, grandes mapas físico y político de los cinco continentes y el mapa mundi.

El maestro Don José de la Calzada “Don Pepe”. Nos da la bienvenida a los pequeños. Somos en total alrededor de 17 estudiantes. Durante esos años fluctuará entre los 15 y 20.

El siguiente acto protocolario, el encendido de la estufa. Ese día estaba encendida, los siguientes la encendíamos, mayormente los mayores. Aquí todos los días se calentaba agua en una cazuela para preparar un chocolate, yo tenía mi propio cazo para tomarlo. Luego por la faena hasta la hora del recreo. Ese, al ser el primer día, lo dedicamos a apuntar el material para el día siguiente. La Enciclopedia Álvarez, si la teníamos; sí era obligatorio una pizarra, un trapo y el pizarrín; éste no me duraría entero una semana. La tinta, el tintero y la pluma lo ponía la escuela, el horario sería de diez a una y de tres a cinco horas.

Van pasando los días, semanas, meses. Las Navidades, Semana Santa. En Mayo “Con flores a María” se cantaba algunos días a las 12 después del recreo, que se había aprovechado para buscar flores. Ya en Junio hasta la tercera semana, el horario era sólo de mañana, repasando lo aprendido durante el año. Los más pequeños matemáticas, hasta quebrados mixtos, montes, ríos, lagos, cabos, golfos, islas, regiones de España. Los mayores, Europa y todos los continentes y capitales de todos los países. A trancas, varas o barrancas objetivos cumplidos. En Caligrafía todos los días se liberaba a uno para la escritura en un cuaderno con tinta y pluma, hoja impoluta por supuesto. Se escribían pasajes del Quijote, La parte social y humana entre nosotros, durante todo el curso, las amistades, las actividades de la escuela. Unos picaban más leña, otros menos; otro tanto con la estufa, se generaron grupos más afines unos a otros; había competitividad deportiva cuando hacía frío, utilizando la soga de la entrada; cuando se podía salir al bosque, que era nuestro polideportivo, haciendo carreras por el “camino del couto”, la cuerda atada a la rama de un chopo en el bosque, salto del potro, que como no lo teníamos, hacíamos el burro-salto, saltando sobre la espalda de uno, que después de saltar ponía la suya más adelante; así avanzábamos terminando con algún accidentado, partidos de fútbol etc..

Don Pepe, hombre rudo, polifacético, poliédrico, claro y oscuro a la vez, metódico. Había que llegar a trancas, vara o barrancas al objetivo. Incluso dentro de un mismo día, esa personalidad poliédrica podría pasar por varios estados emoticónicos. En ese balanceo y compartiendo otro tipo de habilidades, como la pesca, recolección de miel, la huerta, la fruta y cómo no, también el diálogo no subordinado, el aprendizaje era progresivo y adecuado según los usos de la época. Usábamos también expresiones de nuestra lengua para salvar los atascos a ciertas preguntas como: “por ejemplo”, “etc, etc”, “así sucesivamente” para la tabla de multiplicar, “continuará” y otras como “trabalenguas” y “moralejas”. Y de esta manera finalizamos el ciclo de Primaria. ■



Continuamos en este artículo exponiendo temas de Vega en los años 40-50 del siglo pasado, con el espíritu ya indicado.

El fútbol

La afición al fútbol de los chicos de aquellos años no alcanzaba los niveles que se dan hoy día. No obstante era un juego al que se dedicaba bastante tiempo practicándolo así como siguiendo los encuentros nacionales e internacionales a través de la radio (entonces no había llegado la televisión).

En relación con esta última ocupación tenemos que indicar que había dificultades para seguir las competiciones, ya que no había muchos aparatos de radio en el pueblo, y la luz solamente se daba, con carácter general, por la noche.

Sin embargo, podemos recordar que, en mi casa, que disponíamos de radio y luz por el día, seguimos varios chicos algunos de los partidos de **La Copa Mundial de Fútbol de 1950**, que se celebró en Brasil, en la cual España, en la fase de clasificación, jugaba en el grupo con Inglaterra, Chile y Estados Unidos.



Plaza de la iglesia, lugar para jugar al fútbol (y a otros juegos)

El día 2 de julio de dicho año, España jugó contra Inglaterra, y, contra todo pronóstico, ganó a ésta por 1-0, con un gol de Zarra, que se hizo famoso y nos clasificó para la fase final.

En esta fase participaron Brasil, Uruguay, Suecia y España. Uruguay ganó el campeonato; España quedó en un honroso cuarto lugar.

En cuanto al fútbol como actividad de ocio nuestra, podemos indicar que la practicábamos prácticamente todos los días, en los ratos disponibles, en la plaza existente delante de la iglesia, donde servían de porterías las acacias que bordeaban la plaza.

Para los partidos más serios, contábamos con las eras, La Palerina (lugar donde se ubica ahora el polideportivo) y El Pico (zona situada al oeste de la actual carretera de circunvalación), en las épocas del año en que no estaban acotadas para que creciera el pasto, o utilizadas realmente como eras.

El equipo del pueblo se llamaba **Club Cepedano**, y teníamos un himno, con la letra que sigue:

*Somos del Club cepedano,
los ases con el balón,
regateamos como Zarra, ¡aupa!
y siempre marcamos gol.*

*La media no hay como ella,
la delantera mejor,
y el portero es un muchacho, ¡aupa!
que no hay quien le marque un gol.*

*Los del trío defensivo
son todos chicos valientes*



*que cortan todas las jugadas, ¡aupa!
cuando se ponen calientes.*

¡Viva el Club Cepedano!

La música era la de una canción muy en boga cantada por los mozos, que decía:

*Si son borrachos que sean
a nadie le importa nada,
ellos pagan lo que deben, ¡aupa!
al terminar la semana.*

Es el momento de decir que **Zarra** (Telmo Zarraonandia Montoya), ya mencionado, fue un gran jugador del Atlético de Bilbao y del equipo de España, que podría compararse, en cuanto a su juego, a los jugadores de caché multimillonario de hoy en día, motivo por el cual lo citábamos en nuestro himno.

En cuanto a los componentes del equipo, allí estaban entre titulares, reservas y acompañantes Rodrigo, Manolo, tres Pepes, Mariano, Toni, José Mari, Luis, Victorino, Valentín, Quinito, Vicente, Felipe y otros, que me perdonarán por no acordarme de ellos en el momento de escribir. Hay que indicar que entonces la organización del equipo era: portero, tres defensas, dos medios y cinco delanteros.



Polideportivo de La Palerina - Dedicado a Don Ángel González Álvarez

Jugábamos partidos con los pueblos próximos, Magaz, Zacos, Benamarías y Villamejil. Podemos recordar un partido con Villamejil, que tuvo lugar en los primeros días de enero de no recuerdo qué año. Fuimos en el camión de Benjamín; el campo estaba situado en el alto que existe cruzando la carretera que va a Riello, siguiendo un camino que sube en un lugar próximo a la gasolinera. Estaba nevando, de forma que al final teníamos las manos tan heladas, que casi no podíamos quitarnos el calzado de juego. ¡La afición vence cualquier dificultad!

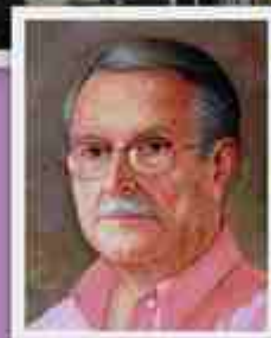
Para finalizar, recordaremos la gran conmoción que nos produjo el accidente aéreo de mayo de 1949, en Turín (Italia), en el que fallecieron todos los componentes del Club Torino. El equipo regresaba de jugar un partido amistoso con el Benfica, en Lisboa. Para nosotros, jugadores como Mazzola o Menti, internacionales italianos, que fallecieron, eran tan conocidos como nuestros internacionales Zarra o Gaínza.■

REPORTAJE GRÁFICO: “Aledaños de la Iglesia”

Benito Álvarez Fernández



Barrios de Vega.
Aledaños de la Iglesia.
(segunda parte)



Fotos y diseño: B. Álvarez